

La historicidad de Jesucristo. Después de haber visto la naturaleza de la Revelación, y de haber comprobado por los medios de investigación el valor fehaciente de varios documentos llamados Evangelios, sólo nos queda establecer con toda autoridad la existencia de una revelación divina: Jesucristo.

Por lo tanto, demostraremos **1º** la existencia real de una persona física llamada Jesucristo. **2º** Investigaremos la presentación que Jesús hizo de sí mismo y de su misión, tal como Él la juzgaba en el interior de su conciencia psicológica, **a)** el legado divino doctrinal, **b)** como Mesías esperado por los judíos, y **c)** Hijo natural de Dios. **3º** Comprobaremos que el testimonio de Jesús sobre su persona era verdaderamente objetivo por *las intervenciones de Dios para garantizarlo*. Estas intervenciones fueron en concreto: **a)** El carácter divinamente extraordinario de su persona; **b)** sus milagros físicos; **c)** sus profecías; **d)** los vaticinios de A.T. cumplidos.

ORIENTACIÓN HISTÓRICA.

Hasta tiempos modernos nadie ha puesto en duda la existencia histórica de Jesucristo. Al racionalismo sin ninguna salida para su planteamiento de negar toda revelación, no le quedaba más que negar la existencia de Jesús:

1 ESCUELA DEISTA. Para ella, Jesús fue un cierto judío desconocido que murió en la cruz. Voltaire.

2 ESCUELA SIMBÓLICA DE TUBINGA. Para ésta, Jesús es fruto de las tendencias existentes en la primera comunidad cristiana, para expresar de modo simbólico sus doctrinas y reducirlas a la unidad.

3 ESCUELA COMPARATIVA DE LAS RELIGIONES ORIENTALES. Reducen todas las doctrinas religiosas a mitos provenientes de las religiones antiguas de oriente.

4 ESCUELA MODERNA SINCRETISTA. A Drews, de no muchos vuelos y erudición superficial, recorrió Alemania coreado por las huestes ateas, para instaurar sus ideas sobre la no existencia de Jesús. Toda esa actividad culminó en un congreso en 1910. La obra de Drews recibió los más duros reproches de los científicos alemanes, y aún de los racionalistas .

NUESTRA SOLUCIÓN. La existencia de Jesucristo consta con certeza por argumentos históricos.

DEMOSTRACIÓN

Testimonios cristianos.

Son, sin duda, los que tienen más valor, no sólo por su número, sino por la autoridad histórica de sus autores y las circunstancias en que fueron escritos.

Podemos reducirlos a tres clases: A) escritos canónicos; B) libros genuinos extra canónicos, y C) obras apócrifas.

A) ESCRITOS CANÓNICOS. —Prescindiendo de su aprobación por la Iglesia y considerados como obras de carácter meramente humano, nos proporcionan un testimonio de certeza invencible. Tales son:

s. **Los evangelios**—Son cuatro obras escritas por cuatro autores diversos, cuyo valor histórico y fechas de composición, próximas a los sucesos, según vimos, les revisten de una autoridad absoluta. Todos ellos se ocupan de la existencia real y vida humana de Jesús. **Consignan los detalles con verdadera preocupación histórica: su nacimiento imperando en Roma Augusto, gobernador en Judea Pilato, reinando en Galilea Herodes; su pueblo natal, las ciudades que recorrió, sus obras bien concretas, los compañeros que le rodearon, todo queda minuciosamente descrito.** Su imagen no admite comparación con las figuras fabulosas de un Mitra, un Gilgamés o un Adonis. Téngase presente que Jesús vive y se desenvuelve en una época muy conocida para la historia,

2. LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.—Esta obra, cuya exactitud histórica se demuestra con evidencia, está consagrada a consignar hechos concretos de Jesús, como su ascensión a los cielos, o las actitudes y sentimientos de sus discípulos, en todos los cuales suena la existencia histórica de Jesús como persuasión fundamental de la doctrina. **La esencia del cristianismo, tal como allí se demuestra, más que doctrina moral, es adhesión a la persona física de Jesús,** y la persuasión de su existencia aparece tan básica, que los fieles reciben ya desde el principio el nombre de cristianos (Act 11,26) o nazarenos (Act 24,5).

3. EPÍSTOLAS. —**Veintiuna cartas escritas en el siglo i, en ocasiones y con fines muy diversos entre sí, por autores contemporáneos de Jesús, atestiguan o dan como cosa de todos conocida su existencia histórica.** Podemos distinguir: **a)** las epístolas paulinas, de máxima importancia por su antigüedad y por el uso que de ellas hacen los adversarios, según lo arriba indicado, y **b)** las epístolas católicas, compuestas por otros discípulos de Jesús.

a) Epístolas paulinas. —Pablo de Tarso, judío fariseo, unos quince años más joven que Jesús, **nos ha dejado catorce cartas,** dirigidas a diversos destinatarios **y escritas entre los años 50 y 63 de nuestra era. No pueden suscitarse dudas respecto a la ciencia y veracidad de su autor, que vivió entre los familiares y compañeros de Jesús, quienes hubiesen denunciado fácilmente sus falsedades.** Pues bien: Pablo en sus cartas hace numerosas alusiones a hechos históricos de la vida de Jesús y continuamente los supone. Aun ateniéndonos únicamente a las epístolas admitidas como auténticas por los racionalistas más audaces, y en concreto

por Couchoud (Tesalonicenses, y 2 Corintios, Gálatas, Romanos, Filipenses y Colosenses), **aparece en ellas la vida de Jesús como algo completamente real:**

Jesús procede, por descendencia humana, de Abraham (Gálatas 3, 56), nació de la estirpe de David según la carne (Romanos 1, 3; 9, 5), fue concebido por una mujer y sometido a la ley (Gálatas 4, 4), y se citan como conocidos por los lectores sus parientes próximos (1 Corintios 9, 5). **Pablo conoce con detalle la institución de la Eucaristía cuando el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo, etc. Los padecimientos y muerte de Jesús para librar a los hombres del pecado es el núcleo esencial de la doctrina de San Pablo. En solas las siete epístolas citadas se conmemora esta muerte real de Jesús hasta 40 veces** (verbigracia, 1 Tesalonicenses 2, 15; 4, 14; 1 Corintios 1, 17. 20; 2, 2.8; 5, 7; 15, 3; 2 Corintios 13, 4; Gálatas 3, 13; Romanos 5, 6 y siguientes; 6, 3, 10; 8, 34; 14, 9, etcétera.) **con circunstancias como la de haber dado Jesús testimonio de la verdad ante Poncio Pilato** (1 Timoteo 6, 13) y la de que fue sepultado (1 Corintios 15, 4). **Lo mismo se diga de la resurrección de Jesús y las apariciones a sus discípulos. Hasta quince hace constar este suceso en solas las siete cartas antes indicadas.**

b) Epístolas católicas. —Siete se conservan escritas por discípulos inmediatos de Jesús (por tanto, contemporáneos) , entre los cuales , las dos de San Pedro y las dos primeras de San Juan están rezumando la realidad de una vida histórica.

San Pedro describe el hecho de la transfiguración declarando **expresamente que no se trata de fábulas artificiosas, sino de testimonio de quienes sido testigos oculares de la majestad de Jesús** (2 Pedro 1, 16 a 18); **atestigua con frecuencia el hecho histórico de la muerte y resurrección de Jesús** (1 Pedro 1, 3. 21; 3, 18. 12), y propone la vida del Señor como ejemplo para que los cristianos sigan sus huellas (1 Pedro 2, 21 y siguientes; 4, 1).

San Juan insiste tenazmente en anunciar, según dice, **lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos tocantes al Verbo de vida** (Juan 1, 1 a 3). Esto es tan fundamental que **quienes no confiesen a Jesús como Mesías venido en carne deben tenerse por pseudo profetas, seductores y anticristianos** (I Juan 4, 2; 2 Juan 7).

B) LIBROS CRISTIANOS EXTRACANÓNICOS. —Estas obras, ingentes en número, veneradas por su antigüedad y valiosísimas por la autoridad

de sus autores, forman un testimonio irrefutable sobre la existencia histórica de Jesús.

1- **Los escritos de los Padres apostólicos**, que convivieron con los apóstoles y fueron instruidos directamente por ellos, nos ofrecen un testimonio independiente de los libros canónicos.

Baste recordar a *Papías* (ca. 130), que **se gloria de haber recibido su doctrina de los apóstoles mismos** (R 109); a *Clemente Romano* (ca.96-98), **que habitó con San Pedro y San Pablo en Roma**; a **Ignacio Antioqueno** (fallecido en el 107) y **Policarpo de Esmirna**, su coetáneo en el episcopado, **ambos discípulos de San Juan**, con quien convivieron en el Asia Menor, etc. **En todos ellos vive fresco el recuerdo de la existencia de un Jesús plenamente histórico.**

2. **Los escritos de los apologetas**, que salieron a la defensa del cristianismo en el siglo II frente al pueblo y los emperadores, **hablan de la vida de Jesús como de historia evidente, confirmando los milagros físicos realizados por El.**

Así *Cuadrato* (ca. 124) **atestigua que algunos de los sanados o resucitados por Cristo vivieron hasta su tiempo** (R 109), que nos ha llegado a nosotros conservado por Eusebio de Cesárea, en su *Historia Eclesiástica*. Tales apologetas, florecientes en todas las regiones cultas de aquella época, o convivieron con los Padres apostólicos o recibieron de ellos una tradición segura. Podían, pues, fácilmente hacer una crítica justa de la existencia histórica de Jesús.

3. **Los escritos de los Santos Padres y autores eclesiásticos a partir del siglo segundo forman un verdadero torrente confirmativo de la existencia de Jesús, que continuamente recuerdan.** Una simple ojeada a los 378 voluminosos tomos editados por J. P. MIGNE, con los varios miles de obras patrísticas allí contenidas, nos da una idea del peso abrumador de testimonios sobre este punto de la historia.

Algunos de esos autores, como *Hegesipo*, **nos transmiten tradiciones próximas a los sucesos; verbigracia, acerca de ciertos parientes de Jesús, nietos de San Judas, agricultores de oficio, que fueron denunciados como cristianos a Domiciano y ejecutados bajo el imperio de Trajano.** Excluida la existencia histórica de Jesús, sería imposible encontrar una razón suficiente de semejante inmensa mole de escritos basada sobre aquel hecho, y cuyos autores se distinguieron por su seriedad responsable de escritores, erudición crítica y tenacidad en adherirse a las tradiciones históricas comprobadas.

4. **La adhesión a la persona de Jesús.** —Todos los testimonios más antiguos referentes al origen del cristianismo manifiestan con evidencia que la profesión cristiana primitiva, más que tono dogmático o moral, presentaba el carácter de adhesión a la persona histórica de Jesús. Era, pues, un movimiento basado en la existencia real de Cristo.

C) LIBROS APÓCRIFOS—Los primeros siglos cristianos nos legaron una serie de obras apócrifas, es decir, **escritas bajo nombres fingidos, que de modo indirecto son una confirmación de la existencia de Jesús.** Se pueden resumir en evangelios, hechos e instrucciones apostólicas.

1. Evangelios apócrifos. —Pretenden ofrecernos doctrinas o hechos de la vida de Jesús y sus allegados. **Pululan en ellos los datos legendarios, pero no tendría razón de ser su elevado número (alrededor de cincuenta),-, sino hubiera existido la persona central que pretenden esclarecer.**

2. Hechos apócrifos de los apóstoles. —Muchas comunidades cristianas no se resignaban a ignorar la vida, hechos y muerte de los apóstoles del Señor. Para llenar esta laguna nacieron los Hechos de Juan, de Pedro, de Tomás, de Andrés, de Pablo y Tecla, de Andrés y Matías en la ciudad de los antropófagos, de Felipe, etcétera. Varios llevan la impronta *gnosticista* o encratita, pero **todos suponen como fundamento de la predicación apostólica la existencia histórica de Jesús.**

3. Instrucciones de los apóstoles. —Son de notar en primer lugar las que nacieron con ocasión de alguna frase paulina, como la Epístola III a los Corintios, la Epístola a los Laodicenses, la Epístola a los Alejandrinos, la Correspondencia entre Pablo y Séneca, etc. **Algunas fueron tan estimadas que aparecen en manuscritos de la Biblia.**

No carecen tampoco de importancia el Kerigma (o predicación) *de Pedro y el Kerigma de Pablo*, el primero de los cuales, escrito hacia el año 125, parece contener frases auténticas de Jesús. **En todo caso apelan a una persona admitida por todos como histórica.** Recuérdense asimismo *las Constituciones apostólicas y Didascalia o doctrina de los doce Apóstoles*, que recogen con frecuencia antiguas tradiciones.

II. TESTIMONIOS JUDÍOS.

Podemos distinguir dos géneros de testimonios, pertenecientes los unos a la literatura rabínica y los otros a obras históricas.

A) LITERATURA RABÍNICA.

I. El Talmud comprende propiamente dos obras: la **Mischna**, o colección de los comentarios orales hechos a la ley por los grandes rabinos de los siglos I-III, principalmente Hillel, Sammai y R. Aquiba, cuya primera

compilación ha de ponerse en el siglo II, y **la Gemara**, comentario del anterior. **El Talmud nos ha llegado en una doble redacción:** la **palestinense y la babilónica**, ambas fijadas hacia el siglo V. **Con sus referencias se compuso más tarde un escrito ferozmente injurioso contra Jesús, el *Toledoth Ieschua*. En todas estas obras son continuos los ultrajes contra Jesús, pero no hay duda alguna sobre su existencia histórica.**

2. **Las oraciones litúrgicas del Schemone Esre**, que deben recitar todos los judíos por la mañana, a mediodía y por la tarde, y los sábados en la sinagoga, contiene dieciocho peticiones. **La duodécima, según la recensión de El Cairo, redactada entre los años 40-70 P. C.**, dice así: *'No haya esperanza para los apóstatas; destruye velozmente en nuestros días el reino de los malvados. Desaparezcan cuanto antes los nazarenos y los herejes. Sean borrados del libro de la vida y no sean inscritos con los justos»* • *El nombre de nazarenos dado a los cristianos en aquellos primeros tiempos indica claramente su origen de una persona de Nazaret.*

B) OBRAS HISTÓRICAS. —El gran historiador del pueblo judío, Flavio Josefo (37-102), general de las huestes galileas en la guerra del 67 contra los romanos, prisionero y libertado por el emperador Vespasiano, amigo de éste, cuyo nombre Flavio tomó, acompañante de Tito en la destrucción de Jerusalén y ciudadano, por fin, de Roma hasta su muerte, **escribió hacia el año 75-79 la obra *De la guerra judía*, llena de patetismo e interés. En el 93 la completó con otro volumen intitulado *Antigüedades judías*, donde ofrecía a los romanos la historia de Israel hasta su desaparición bajo el Imperio.**

1. Antigüedades judías. —Tres textos se contienen en esta obra relacionados con el Evangelio:

a) El primero se refiere a San Juan Bautista, cuya muerte relata, aun cuando ocultando su verdadera causa, pero traza una descripción en plena conformidad con la imagen transmitida por los evangelistas (Kch 8).

b) El segundo, relativo al apóstol Santiago, hace una alusión expresa a la existencia real de Cristo (Kch 9).

«Entretanto subió al pontificado, según dijimos, Anás el más joven, de índole feroz y extremadamente audaz... Dado este su carácter, pensando que había llegado el momento oportuno..., convocó el consejo de jueces y, haciendo presentar a juicio a un pariente del que llamaban Cristo (por nombre Santiago) y algunos otros con él, habiéndolos acusado de reos violadores de la ley, los condenó a ser apedreados»

C) El más importante es el tercero de los fragmentos (Kch 7), que dice así:

«Por aquella época apareció Jesús, hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre. Fue autor de obras maravillosas, maestro, para quienes reciben con gusto la verdad. Atrajo a sí muchos judíos y también muchos gentiles. Este era el Cristo (el Mesías). Habiendo sido denunciado por los primates del pueblo, Pilato lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor. Se les apareció resucitado el tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de Él esta y otras mil cosas maravillosas. De Él tomaron su nombre los cristianos, cuya sociedad perdura hasta el día de hoy» (Antigüedades Judías 18, 3.3)

2. De la guerra judía. —En el texto griego de esta obra no hay nada sobre Jesús. Pero en 1906, el protestante A. Berendts, profesor de la Universidad de Dorpat, encontró una versión eslava del original arameo escrito primariamente por Josefo, en la cual se leían ocho fragmentos ausentes en la traducción griega. Según éste y otros muchos críticos, la versión eslava, más antigua que la griega, debe considerarse como traducción del primer original arameo escrito por Josefo, quien, al ofrecerlo luego en griego quiso acomodarse a las nuevas circunstancias externas, en honor a sus correligionarios, y determinó suprimirlos.

Los tres primeros fragmentos describen la vida, predicación y muerte del Bautista; **el quinto**, las de los apóstoles; **el sexto** habla de ciertas tablillas del templo en que se declaraba a Jesús rey que no reinó y fue crucificado por los judíos por haber anunciado la destrucción de la ciudad y la ruina del templo; **el séptimo** refiere la ruptura del velo del santuario y la desaparición del cadáver de Jesús, sea por robo, sea por resurrección, según las distintas versiones, y, finalmente, el octavo recuerda los vaticinios sobre el templo, y en especial uno que decía que en aquellos tiempos un varón de raza judía dominaría sobre todo el orbe.

El más importante es el octavo, similar en su conjunto al de las Antigüedades judías, pero más detallado y extenso. El principal obstáculo a su admisión como genuino son las afirmaciones que contiene acerca de la grandeza de Jesús, poco conformes con la mentalidad de un judío. Aun cuando, si se admite el fragmento tercero de la otra obra de Josefo, esta dificultad pierde su valor.

Algunos autores modernos piensan zanjar la objeción calificando estos fragmentos como interpolaciones de una mano, parte judía, parte cristiana,

pero en todo caso contemporánea de Josefo. Para nuestro fin sería idéntico su valor de testimonio histórico.

III. TESTIMONIOS PAGANOS.

Los testimonios paganos tienen que ser escasos por necesidad. A los romanos no les interesaban las disputas doctrinales de los judíos. Una de éstas era, a su juicio, el cristianismo. **Jesús no era sino uno de tantos reos condenados continuamente por los procuradores romanos de provincias. Es de notar, además, que en tiempo de Augusto no existían todavía ni los biógrafos de los Césares, ni los historiadores del Imperio, ni los cronistas de Siria y Palestina. Con todo, poseemos varios testimonios directos e indirectos de la existencia histórica de Jesús.**

A) Testimonios paganos directos.

1. Plinio el Joven (62-113), procónsul de Bitinia, impresionado por el número tan elevado de cristianos que debía condenar, consultó el año 111 sobre el caso a Trajano en una preciosa carta en que describe la vida de los fieles. Dice así (Kch 28-30):

*«Afirmaban [los renegados] que la suma de su error o culpa consistía en reunirse un día señalado antes de salir el sol **y entonar un cántico a Cristo como a Dios**, en obligarse mutuamente y con juramento, no a maldad alguna, sino a no cometer hurtos, latrocinios ni adulterios; a no faltar a la palabra dada ni negar el depósito recibido. Hecho esto, se retiraban, volviendo después a tomar juntos una comida inocente... No he hallado en ellos otra cosa sino una superstición condenable e inmoderada»*

2. Cornelio Tácito (54-119), que probablemente utilizó las actas del Imperio y otros libros históricos en tiempo de Trajano (98-117), describe en sus Anales el incendio de Roma y añade el rumor del pueblo acusando a Nerón como culpable. **Con esta ocasión habla de los cristianos y su fundador con la exactitud que le caracteriza** (Kch 34):

*«Así, pues, para acallar este rumor, Nerón acusó como reos y torturó con penas refinadas a los que el pueblo denominaba cristianos, odiados por sus crímenes. **Su fundador, llamado Cristo, fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato, imperando Tiberio.** Esta superstición destructora, apenas reprimida, brotaba de nuevo no sólo por Judea, donde nació dicho mal, sino en la misma ciudad de Roma, adonde confluye de todas partes, y se exalta cuánto hay de atroz y vergonzoso»*

3. C. Suetonio Tranquilo (75-160), en su obra: *Vida de los Doce Emperadores*, escrita hacia el año 120, menciona dos veces a los cristianos, aun cuando no con la exactitud de Tácito.

A) En la Vida de Claudio, al recordar el destierro decretado por este emperador contra los judíos de Roma, señala como motivos los disturbios internos de esa raza, a los que el pueblo denomina cristianos, cuya causa la pone en Cristo, como persona histórica de origen judío, diciendo: *expulsó de Roma a los judíos, autores de continuas revueltas por instigación de Cristo*.

B) En la Vida de Nerón recuerda de nuevo a los cristianos *"sometidos a tormentos; género de hombres pertenecientes a una superstición nueva y maléfica"*.

B) Testimonios paganos indirectos.

1. Las Actas de Pilato, o **relación de los hechos llevados a cabo por aquel procurador y conservados probablemente en los archivos del Imperio**. No deben confundirse con los Hechos (apócrifos) de Pilato, compuestos en el siglo cuarto, a los que tal vez dieron lugar.

Estas Actas aparecen mencionadas dos veces por San Justino en su primera Apología a Antonino Pío (138-161), con estas palabras: *«De la verdad de estas cosas podéis informaros por las Actas compuestas bajo Poncio Pilato»*. Parecidas son las frases de Tertuliano en su Apología (año 197): *«Todas estas cosas acerca de Cristo se las comunicó Pilato, cristiano ya en su conciencia, al César Tiberio»*. La única impugnación de estos testimonios puede hacerse suponiendo que Tertuliano se apoyase en San Justino y éste sólo expresase una sospecha propia sobre la existencia de tales documentos. Sin embargo, las palabras no suenan en tal sentido.

2. La epístola de Mara, filósofo sirio, a su hijo Serapión, escrita entre los años 73 a 160, contiene un párrafo sumamente interesante en que habla de tres personas para él igualmente históricas: Sócrates, Pitágoras y el Rey Sabio, que por los datos no puede ser otro que Jesús:

«¿Qué provecho sacaron los atenienses de haber dado muerte a Sócrates..., los ciudadanos de Samos de haber quemado a Pitágoras..., los judíos de haber ajusticiado a su Rey Sabio...? Justamente vengó Dios a aquellos tres varones sabios...; los judíos fueron asesinados y expulsados de su reino y ahora habitan dispersos por las cuatro partes del mundo. Sócrates no ha muerto (sino que vive) gracias a Platón, Pitágoras gracias a la estatua de Hera y el Rey Sabio gracias a las nuevas leyes que promulgó»

3. Luciano de Samosata (120-180), en su *Muerte de Peregrino*, compuesta hacia el año 170, llama frecuentemente la atención de sus lectores sobre los cristianos y su fundador, no sin cierto deje de desprecio, como por ejemplo: *«Todavía veneraban a aquel gran hombre, clavado en una cruz en Palestina por haber introducido en la vida estos misterios»*

4. Celso, filósofo neoplatónico, uno de los mayores adversarios del cristianismo, en su obra *Doctrina Verdadera*, compuesta hacia el año 178, describe a Jesús como embaucador, mago, de ingenio mediocre, **sin que ponga nunca en duda su existencia**. Conocemos su libro a través de las citas que de él hace Orígenes, que son largas y copiosas. Como es natural, para nuestro fin tienen menos importancia otros impugnadores del cristianismo de los siglos tercero y cuarto, como Porfirio, Hierocles, etcétera.

VALORACIÓN TEOLÓGICA. —Nuestra proposición es doctrina de fe divina y católica definida en varios símbolos y declaraciones de concilios; por ejemplo, en el símbolo niceno-constantinopolitano, en el que se definen con palabras expresas la concepción, nacimiento, crucifixión y resurrección realmente históricas de Cristo (D 86). Recuérdese asimismo la proposición séptima del *Syllabus* de Pío Nono (D 1707), en que se condena la explicación mítica de la persona de Jesús.

Cuestiones complementarias: Biografiar de Jesús. —Los primeros anhelos de poseer una vida ordenada de Jesús cristalizaron en las llamadas armonías de los evangelios, en que se procuraron poner los datos suministrados por éstos en forma sincronizada y cuyo primer intento se debió al sirio Taciano (c. 170) en su *Diatessaron* o concordia de los cuatro evangelios. En los siglos posteriores, los Santos Padres expusieron la vida de Jesús con gran unción y preciosos comentarios en sus homilías y explicaciones de los evangelios.

Hubo que esperar a la Edad Media para que floreciesen ya en moldes biográficos las vidas de Jesús escritas al servicio de la piedad y devoción. El prototipo de ellas, y sin duda el ejemplar más vulgarizado durante varios Siglos, fue la **Vita Iesu Christi, compuesta por Lodulfo de Sajonia** (+ 1377), cuya primera edición incunable fue impresa en 1474 y traducida inmediatamente a varias lenguas. Con mayor perfección de análisis en sus fundamentos exegéticos, pero siguiendo la misma dirección ascética, empezaron a multiplicarse estas vidas a partir del siglo dieciseis, en que intervinieron las mejores plumas literarias del tiempo, **como P. Ribadeneira**, S. J.

Con todo, ha sido a fines del siglo diecinueve y a lo largo del siglo veinte cuando se han multiplicado las vidas de Jesús utilizando los datos suministrados por la arqueología, la filología comparada, la historia del Próximo Oriente y Egipto, etcétera. Racionalistas, protestantes liberales y aun judíos dedicaron a este cometido buenos esfuerzos, a veces con erudición, otras veces con virulencia partidista o aun pasión sectaria. Como es natural, la mayor fecundidad se ha debido a los escritores católicos, de los que vamos a recordar algunas de las obras más conocidas

E. P. Camus: *La vida de Nuestro Señor Jesucristo*

C. Fouard: La Vie de Notre Seigneur Jyus Christ

J. M. LAGRANJE, O.P.: El evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

J.M. BOVER; La vida de Nuestro Señor Jesucristo (edición.1956)

CL FILIÓN: La Vida de Nuestro Señor Jesucristo (Madrid 1960) (una de las más alabadas)

Demostrada la existencia histórica de Jesús, es necesario considerar cómo se presentó Él al mundo, qué misión declaró tener como propia, y por tanto cuál fue la idea que tuvo sobre sí mismo. O sea, vamos a demostrar que se presentó con la autoridad divina para promulgar una nueva doctrina religiosa. Que lo hizo bajo el aspecto concreto histórico del Mesías esperado por los judíos y profetizado en el A.T., en cuyo concepto se incluía una legación divina religiosa. Y bajo el aspecto real objetivo de su divinidad, atestiguando su naturaleza de Hijo de Dios, igual al Padre, y por tanto, teniendo sus palabras humanas el valor de mensaje divino. Esto será el objeto de la siguiente catequesis. Pero todo esto será objeto de otros artículos en esta web.

El contenido fundamental de este artículo está tomado de B. Vizmanos, s.j., en su obra Teología Fundamental